

Los temas de mis libros

El azar me ha puesto delante una entrevista donde interviene un joven poeta español, Luis García Montero, y en esta entrevista he encontrado muchas de las ideas de la así llamada generación de los 80 de Rumanía. He pensado que Luis García Montero es un poeta de la generación de los 80 de España porque en esta entrevista él está hablando sobre la poesía de la experiencia que asume como un emblema de un nuevo humanismo o como un nuevo antropomorfismo, según palabras de un poeta rumano. La poesía de la experiencia significaría pues una poesía de la normalidad, de una nueva sentimentalidad. (*La otra sentimentalidad* se llama una de sus recopilaciones de artículos.)

Un poeta de lengua alemana de Rumanía hablaba en los años 80 sobre una *neue Privatheit*, la nueva sensibilidad. García Montero habla también sobre la educación sentimental, un sintagma flaubertiano sobre la poesía como ejercicio ideológico o, mejor dicho, sobre el carácter ideológico de los sentimientos, sobre el poeta como emblema de la singularidad del hombre corriente y esto podría ser una reacción a la poesía novísima, al esteticismo y al culturalismo de los años 70 en España. En los años 80 en Rumanía, los jóvenes poetas empezaban la batalla por otro tipo de literatura, una batalla en contra o en polémica con el alejandrismo, el neomodernismo o el modernismo tardío de los años 60-70, polémica a partir de la fórmula de John Barth, de la fórmula de la literatura del agotamiento. Para volver a reconquistar a los lectores, la poesía tenía que democratizarse, renunciar a lo abstracto, a lo impersonal y a su elitismo anémico y volver a re-personalizarse. Esto es lo que piensan los jóvenes poetas de los años 80 en Rumanía y, a mi forma de entender, lo mismo, García Montero. Me he preguntado por qué García Montero y A. Muñoz Molina han titulado su libro, *¿Por qué no es útil la literatura?* La misma pregunta me hice yo y para exorcizar la idea —y no sólo por eso— he escrito un libro sobre uno de los más importantes poetas rumanos actuales, el octogenario surrealista Gellu Naum que decía en algún momento que la poesía es, a fin de cuentas, una forma de salvación de la especie humana, que es como el aire por todas partes, que la respiramos, pero precisamente por eso, a nadie le importa, nadie la aprecia, ya que nadie se da cuenta de lo importante que es el aire, según la opinión de nuestro compatriota Tristan Tzara, *para ser poeta no hace falta escribir versos*. Parece que el momento en que estamos le da la razón. Hay poetas que siguen escri-

biendo y editando de forma tradicional, otros que producen poesía a través de su música y de los medios que ofrece el mundo moderno: el sonido, la imagen y cualquier otra forma de comunicación verbal y no-verbal. Meditando sobre el tema que nos propone este seminario, eso es, la poesía del lenguaje y el lenguaje de la poesía, pienso que la poesía puede llegar a ser dialógica como parte de la función poética del lenguaje, puede reconquistar su función comunicativa utilizando de forma ingeniosa y no en último lugar, incluso la función fática del lenguaje según la terminología de Jakobson. De todo lo que he leído sobre la poesía, lo que más me ha interesado han sido dos conferencias de Gombrowicz. La primera, *En contra de la poesía*, escrita en español y leída en 1947 ante un público argentino y la otra, de algunos años más tarde, titulada *En contra de los poetas*.

Cito a Gombrowicz:

A casi nadie le gustan los versos y el mundo de la poesía, ficticio y falso

En sus conferencias utiliza el término de amigo y el de no-amigo, los dos importantes para la formación personal del individuo y me doy cuenta de que yo misma llevo a este enemigo en mi mente a través de la imagen del ser aburrido de poesía o del indiferente. A este ser que llevo conmigo quisiera seducir, quisiera, como profesora que soy, a comienzos del curso, cuando empiezo a conocer a mis alumnos, quisiera tener delante al alumno aburrido, poco interesado, a este no-amigo necesario que me ayuda salir de la inercia, reconstruir todo, dejando de lado cualquier certidumbre didáctica, teórica o analítica. Creo, igual que Gombrowicz, que no tiene sentido dirigirse a un individuo empapado de poesía, como un sacerdote que oficia para otro sacerdote.

Yo deseo hablar con gente de verdad, que me interrumpa, que me conteste, que me pregunte y que se conviertan en aquellos no-amigos míos y no hablar con las fantasías, según lo que decía un gran poeta romántico rumano.

He publicado hasta ahora tres libros de poesía, diría que cuatro si cuento también mi novela *Exuvios* que está más cerca de la poesía en la medida en que acordamos que la poesía significa ejercicio ideológico, ideología de las sensaciones, que ella es, ¿cómo no?, el origen de una educación sentimental.

En mi primer volumen de versos, de 1990, hay un poema titulado *Plecty* y que abarca la mitad del libro. Se trata de un poema de los años 80 que habla de la pobreza y de la fealdad del mundo en que estoy viviendo, como se cree la mejor época de mi vida, la adolescencia y después los años de estudiante. Es un poema sobre la impotencia, sobre la opresión (se trata del sentimiento carcelario de la última década del comunismo en Rumanía); es también un poema sobre la fuerza del individuo y de su yo. Para expresar todo esto he sentido la necesidad de dialogar también con otros poetas de otros tiempos y de otros espacios, desde Baudelaire a John Berryman, pero también con mis alumnos de aquella época, niños de 10 a 12 años, con mis amigos y mis conocidos de todas las edades y de distintas profesiones.

He introducido en el poema también sus opiniones y sus sensaciones. Hace algunos meses he elegido este poema largo, modular, para presentarlo en una lectura ante mi público de Rumanía (el libro se ha traducido al húngaro hace dos años). He escogido este poema para comprobar si puede transmitir algo a unos jóvenes de otro tiempo, los del año 2000. El evento tuvo lugar en una bodega laberíntica donde había mesas de madera, en una atmósfera verdaderamente underground, completamente distinta de la lectura que hice en Alemania ante un público disciplinado y correcto. Mis jóvenes húngaros hubieran podido quedarse tranquilamente en algún que otro recoveco tomándose una cerveza, de cháchara con sus amigos. Sin embargo, se quedaron escuchándome.

Al finalizar, me quedé yo hablando con ellos.

Hace tiempo, casi 10 años antes, cuando hice la primera lectura, en una tertulia estudiantil, sin publicarlo todavía, cosa sin duda, difícil, siendo como era un poema sobre el aburrimiento, el gran aburrimiento de los años 80, mis colegas, muy jóvenes escritores de aquella época, me habían reprochado el hecho de haber insertado un interrogatorio y algunos fragmentos de ensayo (discurso ajeno a la poesía, al cual, de hecho, no he renunciado nunca). Pero yo tenía, al contrario, otra idea sobre la poesía, y esta vez recordando a Gombrowicz que, de forma irónica, decía sobre el poeta *que se le* podría definir como aquel individuo que no logra expresarse porque se afana a expresar el Poema con mayúscula. En todos mis libros de poesía, ensayo o prosa, deseo expresarme a mi misma, y no a este poema con mayúscula. (A pesar de creer de forma casi militante en la construcción del poema y de conocer la angustia profunda de lo que Flaubert llamaba *les affaires du style*).

El siguiente libro de 1994 se constituye alrededor de otro largo poema llamado *Juventus*. El poema se concibe como el poema *Plicty*, en un estado de desesperación, de vehemencia interior. Ciertamente tenía sólo 21 o 22 años y quería que fuese como una carta, un mensaje hacia mi generación, no solamente hacia los intelectuales sino hacia todos, hacia los jóvenes que igual que yo vivían su juventud en un campo de concentración, gerontocrático, entre seres mediocres que se consideraban hitos de valor entre seres envejecidos con manías de pedagogos, de instructores, de inspectores. Este poema está en contra de todos los autoritarismos. Lo he escrito pensando en todos los escritores jóvenes de todos los tiempos que me han enseñado lo que significa vehemencia poética desde Rimbaud y Lautréamont a los surrealistas, a Jacques Vache a Salinger y a Jack Kerouack.

De los primeros dos había aprendido cosas que consideraba mías: *Les voix instructives exilées* [...] *Ah! L'égoïsme infini de l'adolescence, l'optimisme studieux: que le monde était plein de fleurs cet été!, Adolescent, pardonne-moi. Une fois sortis de cette vie passagère, je veux que nous soyons entrelacés pendant l'éternité.*

Una de las partes de mi poema, escrita en una especie de versículos, es una llamada directa hacia un joven de cualquier parte y de todos los tiempos.

Me gustaría saber hasta dónde mi mensaje sobre las contradicciones intrínsecas de la juventud sobre la vulgaridad y su brillo, sobre su fragilidad y su fuerza, sobre su *grandeza africana* como diría Nietzsche, podría interesar a un joven español. El último poema del volumen

iba a ser una introducción y un repaso de todo lo que me ha interesado siempre y sobre lo que he escrito: autoconstrucción, re-actualización de todas mis edades, con todo lo que esto ha significado para mí. De hecho, posiblemente todo haya empezado con algunos versos que un crítico literario recordó cuando hizo la presentación de mi primer volumen: *¡Por todos los diablos! Si es que yo soy lo que ya no soy y lo que no soy todavía, pues soy un animal mutante*. En este continuo cambio participaban todas las cosas que a lo largo de los años me han dicho algo: Las voces de los amigos y de la gente cercana a mí, mujeres, hombres y niños, la presencia en ausencia de los no-amigos, los libros de todos los escritores que me han gustado, la música antigua y la nueva que me ha nutrido, las películas de algunos directores de cine de los que he aprendido qué significa la mirada poética, así como un montón de imágenes del mundo que nos rodea, registradas mentalmente, un puñado de recuerdos de mis sueños, todo lo que me hizo declarar abiertamente en *Juventus: Yo escribo como un hombre y también como una mujer. Siento como un niño malo e inocente. No tengo edad. Me defiendo como puedo así pues, escribo*. Mi segundo libro acaba con un poema que está muy cerca de mi corazón porque en este poema en pocas palabras, aparece prefigurada mi prosa, de *Exuvios* (1997). Esta palabra extraña, rara, aparece la primera vez en el poema *La muñeca rusa* (Matriočka), símbolo de la metamorfosis.

Por fin, mi último tomo de poesía, aparecido en 1998, titulado *Noche o día*, mezcla sueños cortos o, mejor dicho, la percepción diurna y fragmentaria como el recuerdo de la sensación de algunos sueños (puesto que el sueño según René Crevel, no es otra cosa que un gusto de lo que tú eres, ser aproximado) y apuntes del día en que reitero mis temas sobre la poesía, sobre la amistad, sobre el recuerdo, sobre el aburrimiento, sobre fuerzas y cosas que te dividen (aquí reaparece también el exuvio como una imagen espectral de nuestra identidad onírica, como *simulacro* nuestro en el sentido que daba Lucrecio a esta palabra). Es un libro sobre la forma de transcribir la experiencia onírica, sobre lo que sueñan los niños, sobre el desorden que somos y sobre el esfuerzo desesperado de crear fijados en esta pequeña cotidiana tormenta social, una coherencia personal con geometría variable. De hecho, todos mis libros tienen como un supertema la identidad, *la débil identidad* como diría un teórico del postmodernismo, identidad que representa un continuo ajuste contigo mismo y con otros y con todo lo que has sido y quisieras llegar a ser. En mis libros anteriores (y sobre todo en mi novela *Exuvii*) se trata especialmente de lo que ocurre con tu identidad en relación con el tiempo, con los otros, con las fuerzas formativas, a punto de decir estaba *frenativas* o deformantes. En cambio en el sueño, la identidad está en estado de metamorfosis natural donde nada se pierde, no sé si tampoco se gana algo, como la misma naturaleza. En el sueño se reúnen como en esta muñeca rusa espectral, tus edades, la diacronía en sincronía (como lo diría nuestro otro gran compatriota Eugen Coseriu) lo que has sido, lo que eres, incluso lo que serás aunque no lo sepas todavía. Eres lo que sueñas, eres un devenir, según Deleuze y Guattari. Sobre la identidad como devenir, había escrito también en los *Exuvios* que reúnen muchas de mis obsesiones poéticas, por eso lo considero un libro elevado sobre esqueleto poético. Allí hablaba sobre *el devenir-niño*, sobre *el devenir-adolescente*, sobre *el devenir-escriptor*, sobre la intercorporalidad que nos forma a nosotros, los presentes y sobre el diálogo en varios registros de los campos de experiencia.

Una infraestructura sentimental está en la base de todo lo que hago, indiferentemente del género en que me manifiesto, por lo menos así me gusta creer. Muchos de los temas de mis libros más recientes aparecen como prototemas en mi primer volumen. *Mis palabras* como me gusta llamarlas, aparecen como unas formas mías, ocultas en todos los libros (igual que los pintores de otros tiempos que firmaban en pequeños objetos del segundo plano de su cuadro).

He escrito un libro sobre los seres que hemos sido (*Exuvios*), seres a los que he sacado de un océano (u otra forma honda de relieve mental) en el que casi habían desaparecido. Quisiera escribir un libro sobre los seres desconocidos, seres del mundo acuático y que tienen espléndidos nombres como *Lampanyctus*, *Alburnus*, *Aurelia aurita*, *Paludina*, *Planorbis*, etc. Ellos representarían el nexo entre los poemas en los que hablaría de lo que me interesa, me incita o me molesta de las ideologías. Si fuera a pensar en un libro que estuviese cerca de mi alma, éste sería *De rerum natura*, ya que hemos hablado de Lucrecio.

Me gustaría escribir, a mi manera, sobre la *Noción de tiempo*, sobre *El Nacimiento del sentir*, sobre *La Formación de las nubes* y sobre muchos otros aspectos que tienen que ver con la naturaleza de las cosas.

P.D. Del lenguaje poético a principios de milenio.

Empezaré por decir que vivimos todos, aceptándolo o no, en una época postmoderna y, por consiguiente, algunos escribimos una literatura postmoderna.

Aunque haya desconfiado de esta noción y todavía parte de mi sigue desconfiando de ella, el postmodernismo es el nombre de la libertad—de elegir y de expresar. Se trata de ser conscientes de esta libertad. Podemos escribir de todas las formas posibles, podemos dialogar simultáneamente con todos los escritores del mundo, importantes o menos importantes (importantes para nosotros, sí), utilizando lenguajes literarios o no.

Ya no resulta extraño que nos gusten al mismo tiempo la simplicidad de William Carlos Williams, o el refinamiento de Góngora, un Frank O'Hara muy directo, la pureza de la poesía trovadoresca y la impunidad del discurso poético de Pound (a quien le gustaba tanto la poesía de los trovadores), el intelectualismo y el *ensayística* poética de Pope (o de Lucrecio) y el sensorialismo de los poetas persas o el corto e impactante mensaje de las poesías de los indios. ¡Haz lo que quieras! Decían en el monasterio de Thélème ¡Sé lo que quieras! Decimos ahora a principios de milenio. O, por lo menos, me gustaría creerlo.

Traducción: Laura Eugenia Tudoras (U.C.M.)

Caballo marino

Y este padre materno agotado
— que va a morir dentro de poco
después de echar al agua clara una por una

progenituras suaves, transparentes como unos
pequeños pendientes del más puro cristal

este padre materno — *caballo marino*
me dice mucho más que
la verborrea pesada y abstracta de la Negra Poetisa
que el balbuceo de un señor Ilustradísimo
o que la rima pícara del Joven Copetudo.

La barriga del *caballito* mucho más misteriosa que
el cerebro blando y oficial
que ahora se divide entre
las Grandes y pequeñas Ontologías
— que lo sepas...

Es mejor mirar los plutei

C., mi amigo, escribía hace unos nueve años
que ya no quería hacer poesía
en este país donde todos versifican.
Y M., otro amigo, ha dicho en algún lado que escribe
consciente de que la poesía
tiene que morir.

G. declaró hace tres años que estaba harto,
que lo dejaba... Pero no cumplió con su palabra.
Escribí un poema al que también le echó un vistazo un Cegato
— *spalax* humano. Dio su opinión
brevemente. Su estupidez me mancilló por un momento.
Pero ¿éstas son las reglas del juego? ¿qué le vamos a hacer!

Es mejor mirar los *plutei*
— minúsculos ángeles marinos.
Están aquí mismo: recorren mi mente.

Hélice

Yo vine al mundo
para no entender nada
y molestar a los demás

a mi madre por ejemplo
vine al mundo para llevar gafas
y no llevo gafas
y para confundir pues los hombres con las mujeres
y para que me gusten por lo tanto las chicas de pelo corto
me rodean colores movedizos luces
lejanías polvorientas nebulosas
resplandores sin contorno
tengo una cara joven y otra vieja
y unos conocen una
y otros otra y nadie las dos
vine al mundo para conocerlo y luego olvidarlo
y no puedo ni entender ni puedo olvidar
feria abigarrada sumida en humo humo humo
me tambaleo a izquierda y derecha como un juguete a cuerda
recorro distancias regreso me canso
vuelvo a empezar sin sentido despido calor
yo vine al mundo para tener
hambre sed sueño calor frío
y para sentir y decirlo de tantas maneras
para buscar soluciones y para que me diera pereza
para esperar para no tener paciencia
estoy sentada en el cojín de una silla
como un pájaro en una rama
(un pájaro sin el don de la palabra)
el cielo azul
regusto de escoria en la boca
terrible silencio
y una hélice en el cerebro

Soy sólo un antepasado

Sentada en el sillón blando
lees al azar como
pasa un científico por entre los tarros
donde se conservan cerebros humanos
lees cartas que no te conciernen
varios libros exquisitos que no tienen nada que ver

con tu vida
limpias la pelusa de un membrillo
escuchas el gorgorito de un dulce poeta
mientras que los obreros trabajan en las obras
Sentada en el sillón descubres lo que es la turgencia
te asombra el poder de la campanilla
o bien el diente de león que penetra por el asfalto

El homúnculo —a ti te impresionan los libros
flotas en el océano de las verdades generales
es como si no hubieras nacido siquiera
buscas las señales distintivas
las proteínas influyen en tu vida emocional
duermes. ¿Duermes?
¡No te preocupes, algún día te despertará
un puñetazo en el morro que te pillaré desprevenida!
¿Serás capaz de criar a tu progenitura?
No te preocupes, que ya vendrá el inspector el director
ya vendrán los examinadores vendrán los camaradas
los evaluadores los instructores...
Metida en tu madriguera
lees dócilmente lo que escriben
los exponentes de varias naciones.
¿para hacer tú también metaforitas
viviendo en pleno subdesarrollo?
Piensas que tienes amigos lejos
Te alegra que sigan siendo tus amigos que
aún puedas decir «no me apetece» y «déjame en paz» que
aún puedas ilusionarte.
Fuera los niños juegan igual que en mis tiempos mozos

*es la uuunaaa el hombre negro no ha venido
son las dooos el hombre negro no ha venido
son las treees el hombre negro no ha venido*

Por restricción —dicen— el mundo es no obstante cognoscible
pero tú no tienes ni idea del mundo en que vives
las interjecciones pululan dentro del coco latentes...

Qué bien se está solo

cuando uno no tiene edad
en el blando corazón del desierto.
¿La Poesía calla en tiempos de guerra?
La Poesía calla cuando todo calla. Zumba la mosca.
«Que nos apresuremos a vivir» lees en un libro
y no entiendes lo que quiso decir el autor
(te entra la risa). Dentro hace calor
pero tú estás fría como una solterona

Desaparecieron:
el gigantesco pájaro *moa*
el *dronto* de Madagascar
el *hipótrago* azul
el *papagayo mascareno*
y tantos otros...
¡Imaginaos ecologistas que me da igual!
¡Me da igual!
excomulgadme: ¡así!, ¡así!
Están protegidos el *dragón de Komodo*
el *yak* y el *ganso de cabeza marrón*
el *mono dorado* y la cabra llamada *ibex*

¿Pero a mí quién me protege?
¿Quién cuida de mí? De mí, que
estoy desde el principio
en vías de extinción
aquí en la reserva

Quisiera decir lo que siento lo que pienso. Creo
que valgo más que un ganso y una cabra
que un mono y un papagayo
pero ¡ay!
¡Soy sólo un antepasado!
Vivo en la Edad Media
no me imagino el futuro.
Soy sólo un antepasado soñoliento
y triste que canta por lo bajo:

es la uuunaaa el hombre negro no ha venido

Simona POPESCU